



Deambulante



Introducción

Durante un largo periodo de mi vida he estudiado la danza como medio de experimentación corporal comunicativa, buscando un discurso personal desde el movimiento y la interacción con el espacio circundante al cuerpo.

La danza representa para mí, una necesidad por entender, reconocer y vincular mi cuerpo dentro de un espacio determinado, donde el juego entre imagen, composición y ritmo sean las pautas del desarrollo de mi discurso. También me interesa la necesidad de compartir y experimentar el encuentro con otro cuerpo, en el que el dialogo se construye a partir de la proposición expresiva y presencial del otro.

Me interesa la danza como potencial del lenguaje corporal, la cual se desenvuelve en un tiempo y espacio determinado, donde el movimiento se convierte en su discurso, su gesticulación en su acento y el espacio en su juego.

A partir de ello he querido intervenir ciertos espacios públicos dentro de la ciudad, que sugieren una interacción cotidiana con el transeúnte, con la arquitectura urbana, la señalización y las calles, derivando de ello el movimiento, el ritmo y el flujo del espacio. La intervención esta dada a reconocer y reinterpretar los espacios desde la danza, en este caso el tango, el cual sugiere una motivación al encuentro con el otro y a ser partícipes del espacio desde el entendimiento de este como una invitación a reencontrarse y hacerse conciente del espacio transitado. Así, el espacio provee el contexto de la acción y depende de su manifestación estando ligado al acontecer y a lo experiencial.

El cuerpo toma presencia al ser interpuesto en la imagen urbana cotidiana, que al ser trastocado por un cuerpo danzante manifiesta y resalta su existencia y permanencia. Me interesa intervenir las calles y lugares de paso desde el tango por ser un baile de comunión, de encuentro y dialogo. Personalmente el tango a sido una herramienta con la que he logrado comprender la ciudad desde la perspectiva de comunión, integración, apropiación y reencuentro entre múltiples creencias, ideales y pensamientos de quienes conformar y conviven diariamente con la ciudad.

Mi trabajo muestra el tango, visto desde de la video-danza como fuente de integración entre, el cuerpo, la danza, el espacio y la percepción del mismo por este medio. La video-danza recurre a la captura de imágenes de un cuerpo en movimiento, el cual es magnificado y estudiado através del lente. Es una invitación a investigar y retomar el movimiento, el cuerpo y el gesto desde una mirada más íntima y detallista.

“En este punto coincide con Rosemberg, quien dice: Un modo de pensar a la danza para la pantalla es tomar a la cámara como su espacio, así como nos referimos al teatro como el lugar para la ejecución de una danza. Es allí donde ocurre la obra; ella es la arquitectura contra la cual y a través de la cual el público percibe la obra. La especificidad espacial es la forma en que contextualizamos una obra de arte, el espacio provee el contexto. La danza para la pantalla es inherentemente una experiencia mediada. La cámara y el método de registro registran la danza tal como ocurre; sin embargo, la representación de esa danza está filtrada por las estrategias de composición y estéticas del operador de la cámara, y luego por el proceso de edición. En realidad, es un objeto que vemos y en el que la danza es el foco, y en el que los rigores del tiempo, la gravedad, la geografía y las limitaciones físicas de los bailarines no son el tema, por lo menos en cuanto a lo que estamos acostumbrados en relación a la danza teatral.”¹

De allí he querido sustraer varias imágenes, que en mi desarrollo y acercamiento a los espacios milongueros, a los bailarines y a los ciudadanos, han desenvuelto en mí un interés por comprender la ciudad y el espacio publico como lugar de encuentro y de reunión, el cual se desarrolla desde nuestra necesidad por compartir con otros. Tomo el tango como mi medio de acercamiento a los espacios de reunión y de convivencia, como lo son las milongas y los cafés, hasta los espacios públicos de la ciudad para hacer una invitación a encontrarnos, apropiarnos y resignificar estos espacios desde el encuentro del baile, el tango.

Desde el encuentro de nuestro abrazo, voy caminando adormecida en su cantar.

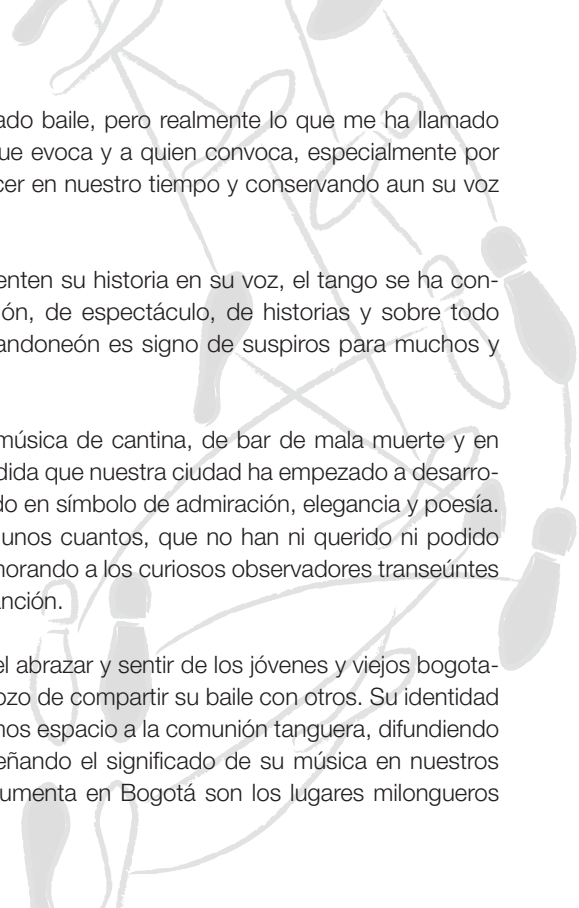
¹ -GARCIA, Elena. *Danza y tecnología 2. Video danza*. En: Luciernaga-clap cartelera. Cuerpo y arte. (Consultado el 10 de octubre de 2009). Disponible en: http://www.luciernaga-clap.com.ar/articulosrevistas/9_danza.htm

Introspectiva

Si en noches caminas, con almas llenas de nostalgia te encontraras, si en suburbios de amor te reconfortas, con historias de desconocidos bailarás.

Hoy día de tango, hoy día de tensionantes vaivenes tangueros, hoy que Osvaldo Puglieser trae a mis oídos el suspirar de otros tiempos, en el que viejos y jóvenes nos convertimos en múltiples cabezas de historias, de amor, de vida, de alegrías y melancolías, he decidido acompañar mi visión con un divagante resonar. TANGO....

Aquel tango al que le cantamos (no por ser devotos a él sino a nuestro propio sentir) es amigo de muchos por su voz nostálgica que resuena y vive en los desaires, dolores y amores de muchas vidas. Pensaba cómo llegue a él, casi inocentemente, casi por intuición al haberlo escuchando en viejos cafés y en radios de esquina, y cuyo (que por su) resonar cambió en mí la forma en que sentía (manera de sentir) sus contrastantes golpes melódicos de bandoneón. Solo al bailar lograba darle una contestación silenciosa de agradecimiento. Es extraño pero el tango toma vida en mi mente solamente al escuchar un re-crujiente y estirado bandoneón, entremezclado con su violín, piano y guitarra, incitándome a contarle mis alegrías y penas al salir a la pista de baile.



Pareciese en forma que sólo fuera un refinado baile, pero realmente lo que me ha llamado la atención es su origen y su creación, lo que evoca y a quien convoca, especialmente por su majestuosidad y carisma, logrando renacer en nuestro tiempo y conservando aun su voz entre nosotros.

Protegido por pocos que aun admiran y sienten su historia en su voz, el tango se ha convertido en música de ciudad, de fascinación, de espectáculo, de historias y sobre todo de amor, en donde la voz quebrada del bandoneón es signo de suspiros para muchos y descarga para otros.

En Bogotá, el tango se ha ubicado como música de cantina, de bar de mala muerte y en ocasiones de cafés clandestinos, pero a medida que nuestra ciudad ha empezado a desarrollarse y crecer culturalmente, se ha convertido en símbolo de admiración, elegancia y poesía. Sin embargo el tango aún hoy es cosa de unos cuantos, que no han ni querido ni podido dejarlo de bailar o tocar, convocando y enamorando a los curiosos observadores transeúntes de la ciudad a transformar su caminar en canción.

El tango ha tomado nombre en el caminar, el abrazar y sentir de los jóvenes y viejos bogotanos, a los que la curiosidad les apremia el gozo de compartir su baile con otros. Su identidad e historia está presente en aquellos que damos espacio a la comunión tanguera, difundiendo su amoroso secreto a la humanidad y enseñando el significado de su música en nuestros tiempos. Lo que ciertamente prevalece y aumenta en Bogotá son los lugares milongueros

donde aun, hoy en día, jóvenes y viejos nos reunimos a compartir historias y contemplaciones de nuestras vidas. Espacios como El Viejo Almacén, La Bogotana, El Cafetín, La Esquina del Tango, El Café de Buenos Aires, entre otros, son testigos del encuentro de ideales y sueños del caminante y divagante urbano.

Es esta música la que ha tomado una fuerte acogida dentro de las grandes ciudades del mundo, como lo es en Bogotá, la cual mantiene aun pequeños salones, cafés y espacios de reunión en los que se discute, escucha, admira y baila este pequeño requiebro sonoro argentino. Particularmente su historia en Bogotá no discrepa de su nacimiento en Buenos Aires, el cual surgiría por la reunión de inmigrantes europeos y americanos en la zona porteña de Argentina desplazados por la segunda guerra mundial y la industrialización. “El destino de los inmigrantes no fue, ni mucho menos, parejo. Mientras llegaron contingentes cuya especialización artesanal fue absorbida por un medio donde la mano de obra calificada era escasa, los inmigrantes lograron alojarse tanto en la ciudad como en el campo y adaptarse a su condición de vida. Pero, juntamente a estas aportaciones cuyo porvenir en America estaba de antemano –y en cierta forma- asegurando, desembarcaron también, en nuestros puertos, decenas de miles de hombre sin oficio, acarreados como ganado tras el reflejo metido de una existencia venturosa: venían a << hacerse la America>>”¹.

El nuevo continente sería así el descanso de la añoranza y desarraigo de cada inmigrante, que en su recuerdo no quedaba más que el deseo de un nuevo comienzo.

1 SABATO, Ernesto. *Tango discusión y clave*. Tercera edición. Buenos Aires: Losada, 2005. p 80.

Al igual que en épocas de revolución Colombiana, como fue el Bogotazo, el tango acogería a múltiples personas que compartían el mismo sentimiento de dolor, anhelo y nostalgia por la pérdida de amigos y familiares en guerra, para los cuales su canto se convertiría en su única libre expresión. Como dice Leonardo Alba “El tango está aquí entre nosotros como una bendición o una maldición, que cada quien vive a su manera para expresar con él el amor y el dolor y el ser habitante de un país en el que las cosas se hacen a los trancazos. Hugo Ángel Jaramillo en su libro: El tango: desde el burdel al Vaticano, le da un importante lugar dentro de nuestra cultura. Según él, El tango vino a ser un desfogamiento de identidad, así no fuera autóctono. Se vivió como si lo fuera. Es expresión de una cultura reprimida. Teniendo como marco una vida pastoral y urbana tallada entre luchas por vivir decente, el tango entro por la puerta grande y se quedo aferrado al alma del sentimiento popular.” ²

En Colombia, este espacio milonguero es también una puerta de escape para quienes han convivido con la violencia, la desconfianza y paranoia de un país donde muchas veces las promesas se convierten en cúmulos de desesperanza. Entre nosotros es uno de los espacios donde aun hoy se mantiene el ideal de encuentro y confianza, configurando un lenguaje y pensamiento cultural de comunión social. En Bogotá, se reconstituye este lenguaje para dar paso a la oportunidad de volver a creer en una pasión hecha profesión, o para otros un espacio de encuentro y devoción cultural. Ciertamente el tango es en refugio para algunos

2 ALBA MEJIA, Leonardo. *El tango en Colombia: señales dispersas y sospechas*. En: Tango en Colombia, tangos colombianos, autores y ensayos. (en línea) (consultado el 23 de Julio de 2009) disponible en: <http://tangoscolombianos.blogspot.com/2007/04/el-tango-en-colombia.html>

soñadores, melancólicos y apasionados personajes a los que aun en su desfachatez desinhiben su emoción en compañía de esta música.

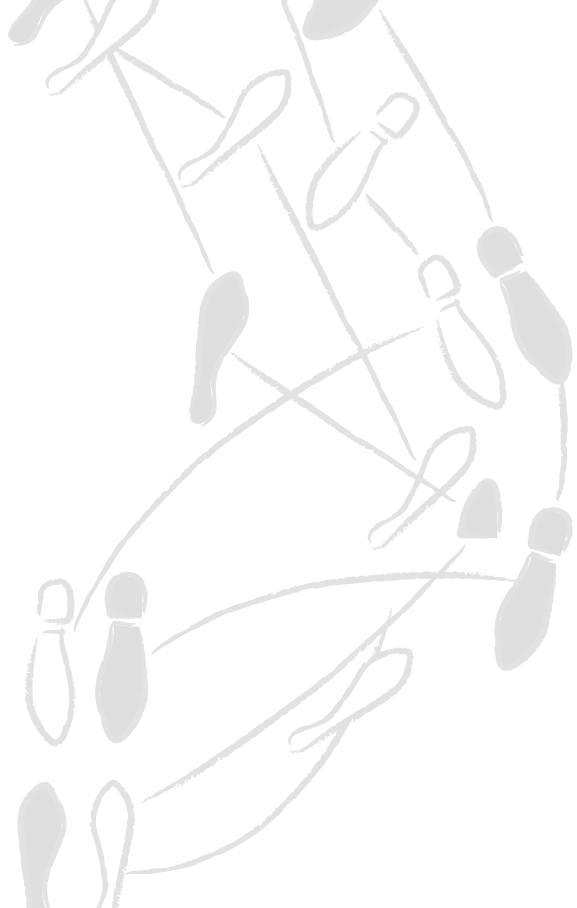
En la ciudad el tango es sinónimo de tertulia y despilfarre, de reunión y desorden, de alegría y experimentación. Las milongas constituyen el espacio de conjunción entre viejos y jóvenes, entre la experiencia y la curiosidad celebrada en el compartir de la música. Es espacio de estudio y juego, donde el caminar se convierte en lenguaje y la ciudad en protagonista. Los lugares milongueros constituyen en Bogotá un lugar de reflexión y encuentro, al que el aprendiz, profesional y aficionado deberán dejar atrás cualquier prevención corporal, espacial y comunicativa para darse a conocimiento y aceptación de la pareja de baile.

En el presente, en Bogotá, se estudia y baila su historia; cada día, un nuevo discurso, movimiento y evento conmemoran la llegada de este desarraigado compañero a la ciudad. Al vivirlo, aprenderlo y escucharlo, su historia se convierte en parte de nosotros. El tango deja de ser historia para ser parte del presente, desde nosotros mismos. Su mito renace en la persona que lo vive y siente. Su identidad está escrita en quienes lo estudiamos y su herencia está presente en los lugares y en las personas que conmemoran su canto desde un abrazador encuentro milonguero.

Bogota convive y reclama los espacios milongueros desde la necesidad por compartir con otros nuestra experiencia y pensamiento. Las milongas son espacio para el encuentro entre cuerpo y mente, donde invitas al desconocido a escucharte y crear entre los dos un nuevo

diálogo. Sin embargo la presencia de esta música también se manifiesta en las calles, esquinas, semáforos, puentes y casa de la ciudad, las cuales invitan a los curiosos ciudadanos a hacerse partícipes del compartir con los demás un sentimiento hecho canción. Al intervenir la ciudad desde el baile nos hacemos partícipes del espacio, de su historia y estética, poniendo en diálogo nuestro cuerpo desde el movimiento y el encuentro. El tango se estableció en la ciudad como llamado al diálogo entre los ciudadanos desde la palabra, el cuerpo y la sensación, es música de encuentro y devoción, al que en su cadencia pareciese descifrarse la pasión de quienes conviven en la ciudad. “Con el tango se junta lo que no tiene regreso, lo anónimo, lo que esta por brotar, todo lo que hable de un país que sabe de inventos, retahílas y cuentos raros. Se junta todo eso que somos el instinto de los guerreros, la embriagues de los poetas y el orden mental de los osados.”³ Se establece el patrón y se canta a la ilusión, conmemorando el pasado de la ciudad y el presente de su humanidad.

3 ALBA MEJIA, Leonardo. *El tango en Colombia: señales dispersas y sospechas*. En: Tango en Colombia, tangos colombianos, autores y ensayos. (en línea) (consultado el 23 de Julio de 2009) disponible en: <http://tangoscolombianos.blogspot.com/2007/04/el-tango-en-colombia.html>



Deambulante

Muchos de los extranjeros, movilizados por fuerza mayor, han descubierto en sí mismos la nostalgia de su pasado, de ese aire reconocible al cual pertenecieron y sobre el que escribieron su vida, al que ahora, en ese caminar encontrarían múltiples versiones de sus vivencias, dada en otras caras y en otros tiempos. Aquellos deambulantes que han vivido entrelazando vidas desde la nostalgia y el recuerdo de su pasado, como lo fue en Buenos Aires, el lugar de conjunción de múltiples añoranzas y desasosiegos de inmigrantes, viajeros y trabajadores del viejo mundo, revelarían la pasión intrínseca de un sentimiento hecho canción, el tango.

Hay quienes no mantuvieron viva esa idea de territorialidad limitada, de país, durante la segunda guerra mundial; viajeros, pasajeros y extranjeros confrontaron la angustiada nostalgia de no pertenecer a algún territorio certero o fijo. Fueron aquellos divagantes los que construyeron y trajeron consigo la idea de un territorio desfragmentado, amplio e ilimitado, en el que las piezas de su patria solo estarían construidas por su imaginario y su experiencia vivencial. El recuerdo y la añoranza de su tierra natal, sería lo que a muchos inmigrantes, deambulantes y desplazados les quedaría dibujado en su mirar.

Así desde la añoranza de estos pensamientos, el inmigrante deambula en conocimiento de otros, para así revelar su identidad. Su caminar es reflejo de su propia vivencia y espejo de su realidad. Su desplazamiento haría que en lugares como Buenos Aires, para la época de

1880, se crearan grandes congregaciones de inmigrantes soñadores melancólicos que, por su diferencia cultural, encontrarían descanso e inspiración en las zonas costeras argentinas, donde su música, canto, amores y tertulias iniciarían la creación de una nueva identidad. Ahora su hogar serían lugares citadinos, que en sus calles iluminadas por pálidas luces, harían de la zona porteña un espacio de regocijo cultural, en el que cada persona, artista, músico, poeta, lunfardo⁴, rea⁵ y trabajador, descargarían de su largo viaje, el embriagante sabor del desarraigo de su natalidad.

Tomo el tango como música y danza, hijo de aquellos desadaptados, indiscretos, apabullantes, melancólicos, desarraigados, lujuriosos y conquistadores soñadores, al que en cada paso y letra, su gesto han plasmado. Aquel que en su historia han devuelto el significado de confianza y encuentro en comunidad, en medio del apatismo e inseguridad de una ciudad desfragmentada. Observo y siento el tango como un viejo compañero al que por mucho tiempo, el mundo a hecho presencia en su identidad y al que en su caminar, lo ha llevado a deambular por las historias de la ciudad.

El tango es parte de todos; es música de mundo porque desde su nacimiento ha acogido cada individuo sin importar su descendencia, pasado o experiencia. Es amigo del que quiere escucharlo y del que goza bailarlo. Es extranjero, divagante al igual que los inmigrantes llegados a América, quienes en su forzado desplazamiento fusionaron su conocimiento y desarraigo en una sola vos, en la que aun se escucha retumbar su apasionada nostalgia.

4 Ladrón

5 Mujer de mala vida, prostituta

El tango “es un producto ilegítimo, que no tiene la fragancia silvestre y la gracia natural de la tierra, sino el corte sensual del suburbio; ha corrido por todo el mundo, deleitando a la clientela abigarrada de los hoteles europeos y de los cafés cantantes de las grandes capitales; el tango a quien el mundo le ha dado patente de argentino, otorgándole una filiación que en realidad no tiene. El tango no es propiamente argentino; es un producto híbrido o mestizo nacido en los arrabales y consistente en una mezcla de habanera tropical y de milonga falsificada.” ⁶

Indiscretamente, el tango ha deambulado por el mundo, como un espejismo al que pocos en su caminar encuentran como un abrazador y acogedor amigo al que le regalas tu historia al cantar de su melodía. Sin saber, sin estar allí, el tango se ha alimentado de todos y para todos, es discurso e historia de quienes sutil o profundamente han dejado entrar en su vida esta música y danza. Es la vida de todos aquellos los que nos reunimos con la simple excusa de escucharlo y bailarlo, solo para descargar y compartir con otros aquello aprendido en nuestros días.

El tango no solo es historia, no solo pertenece a Buenos Aires, a un solo territorio; es música que discretamente ha ido propagándose y acogiendo a cada hombre o mujer que en su desnudez humana reconocen dentro de sí un gusto pasional y corporal por esta música. Quien crea su realidad en el presente somos nosotros mismos, quienes nos hacemos partícipes y estudiantes de sus discursos, pasos, notas y compases. También el espacio donde se desarrolla, hace presencia en su historia, allí es donde se revela su estética y se comparte sueños

6 SABATO, Ernesto. *Tango discusión y clave. Tercera edición. Buenos Aires: Losada, 2005. p 41.*

de libertad. La ciudad es contenedora de su inspiración, es allí donde nace la necesidad de compartir con el otro. Aquí la danza no solo se vuelve cuestión de pasatiempo, ahora y para muchos se ha convertido en nuestro lenguaje, en el poder de unión con otros, hacia un entendimiento corporal, gestual y emocional, al que le debemos el silencio de nuestra vos, a costa del discurso corporal. “El cuerpo es un significante diciendo, proyectando continuamente un discurso, significados.” ⁷

El tango es compañero y cómplice de la ciudad, es frecuentador de angustias y desamores, es clandestino y compasivo, es el tejido de una sociedad que incansablemente busca fundirse con su entorno y recuperar su identidad por medio de otros. El cuerpo es su gestor y la ciudad su vos, nosotros somos su historia y el nuestra pasión. El compartir en el tango, unifica ideales, identidades, dolores, quejas y alegrías, es una invitación a enamorarse de la ciudad, de uno mismo y de quien te lleva a bailarlo y observarlo. Es escucha de los apasionados, y acompañante de los pensadores, donde su canción toma forma en cada intérprete y rejuvenece en cada contemplador.

Liliana Rincón Quijano
Universidad de los Andes
2009

7 SOLIS. Marcelo Héctor. *Buscando el secreto del tango*. En: 1er. Simposio electrónico llamado: “El Tango, Buenos Aires y el Mundo”(consultado el 23 de Julio de 2009) disponible en: <http://www.tangotro.com.ar/buscando%20el%20secreto.htm>

Bibliografía

CARRELLA, Tulio. *Tango: mito y esencia*. Segunda edición. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966.

FERRER, Horacio. *El Libro del Tango: Arte Popular de Buenos Aires*. Editorial. Antonio Tersol, 1980.

SABATO, Ernesto. *Tango discusión y clave*. Tercera edición. Buenos Aires: Losada, 2005

Referentes internet

ALBA MEJIA, Leonardo. *El tango en Colombia: señales dispersas y sospechas*. En: Tango en Colombia, tangos colombianos, autores y ensayos. (En línea) (Consultado el 23 de Julio de 2009). Disponible en: <http://tangoscolombianos.blogspot.com/2007/04/el-tango-en-colombia.html>

CARRETERO, Andrés. *Breve historia del tango*. Recuperado el (Consultado el 16 de septiembre de 2009), del sitio Web: Scribd. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/6887162/Andres-Carretero-Breve-historia-del-tango>

CONDE, Oscar. *La poética del tango como representación social*. En: Jornadas de Hum. H.A. Del 11 al 13 de agosto de 2005. Universidad Nacional del Sur del Dpto. de Humanidades Área Historia del Arte. Bahía blanca. (Consultado el 6 de octubre de 2009) disponible en: <http://www.jornadashumha.com.ar/PDF/2005/La%20poetica%20del%20tango%20como%20representacion%20social%20-%20Oscar%20Conde.pdf>

SOLIS, Marcelo Héctor. *Buscando el secreto del tango*. En: 1er. Simposio electrónico llamado: "El Tango, Buenos Aires y el Mundo" (consultado el 23 de Julio de 2009) disponible en: <http://www.tangotro.com.ar/buscando%20el%20secreto.html>

TODO TANGO. *Las historias*. (Consultado el 5 de septiembre de 2009) Disponible en: <http://www.todotango.com/spanish/academia/default.asp>

